

CHINA: ¿EL "SUPER-TIGRE" DEL SIGLO XXI?

VICTOR SUKUP

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Problemas y preocupaciones. 3. Perspectivas.

1. Introducción

Sería pretencioso, especialmente para un no especialista del tema, tratar de sintetizar en pocas páginas la problemática del coloso del Asia Oriental con su cultura milenaria tan particular - matriz original también de la de Japón y Corea - y su población equivalente a poco más de un quinto de la humanidad. Sin embargo, algunas reflexiones surgen incluso de una observación rápida de las tendencias actuales que caracterizan a ese país, tales como las reflejan diversas fuentes occidentales.

Nadie ignora que China, con sus 1.250 millones de habitantes, se ha puesto, bajo el liderazgo del veterano dirigente Deng Xiaoping fallecido en febrero de 1997, desde 1978/79 en la órbita de la economía mundial "globalizada". Desde entonces su economía se abrió rápidamente y ostentó una de las mayores tasas de crecimiento, de alrededor del 10 % anual. Prácticamente todos los observadores concuerdan en que el nivel de vida del chino medio mejoró sustancialmente, especialmente también entre la mayoría de los agricultores. No pocos hablan de la superpotencia económica del mañana, que ya en pocas décadas sería la economía de mayor peso en el mundo.

Las inversiones directas se dispararon desde prácticamente cero a unos 35 mil millones de dólares por año en 1994 y 1995. La gran pregunta es si la "economía de mercado socialista" de Deng Xiaoping puede sobrevivir sin mayores alteraciones a quien la impulsó desde 1978¹. En efecto, lo curioso de China es que está "en la inter-

¹ International Herald Tribune, 22/23-2-97.

sección de dos de las más importantes tendencias de las últimas décadas del siglo XX: el colapso del comunismo y el auge del Asia oriental como un centro mayor de la producción industrial mundial”². Entre 1970 y 1990, la participación de China en el mercado mundial saltó de 0.6 a 2.0%, en términos relativos más -a partir de un nivel muy bajo, es cierto- que Japón y los “cuatro tigres” que pasaron, respectivamente, de 5.9 a 7.7 y de 2.5 a 7.0 %³.

Según un informe reciente del FMI, China habría tenido en 1995 un ingreso per cápita de 2.230 dólares en términos de poder adquisitivo (comparados con unos 6.000 de Tailandia, 8.000 de Malasia, 5.275 de la Argentina y 6.610 del Uruguay etc.). Pero, basado en el crecimiento de los países entre 1990 y 1995, China llegaría a cerrar la mitad de la brecha que la separa del promedio de los países desarrollados en solo 16 años, contra 154 años para la India con su ingreso per cápita calculado (en términos de poder adquisitivo, en 1995) de 1.125 dólares y, para los otros países mencionados; 11, 8, 26 y 29 años respectivamente⁴.

2. Problemas y preocupaciones

El boom económico chino está fuera de duda y el papel de China será con toda seguridad el de una de las grandes potencias del siglo XXI. Sin embargo, también aparecieron algunas tendencias preocupantes, generalmente menos comentadas tienen que ver, sobre todo, con factores sociales, regionales y ecológicos.

Una de esas tendencias es, efectivamente, la aguda crisis que sufre el medio ambiente en este país densamente poblado. Con alrededor de 21 % de la población mundial, China solo dispone de algo

² KRISTOF Nicholas D. Y WUDUNN, Sheryl - China Wakes. The struggle for the soul of a risin power, Vintage Books, New York, 1995, pág. 16.

³ YOUNG, Soogil - East Asia as a regional force for globalism, en ANDERSON, Kim y BLACKHURST, Richard (eds) - Regional Integration and the global Trading System, Harvester Wheatsheaf, Nueva York, Londres, Toronto, Sydney, Tokio y Singapur, 1994, pág. 128.

⁴ Wall Street Journal, repr. En La Nación , 24-4-97.

como el 7% de las tierras cultivables, y pasó a importar maíz en 1995, después de exportar grandes cantidades de este cereal. Aumentan la erosión de los suelos y la contaminación del aire y de las aguas, calificada ya de desastrosa en las grandes ciudades. Y como enfatiza Lester Brown, director del renombrado Worldwatch Institute de Washington, "En una economía mundial globalizada, los precios crecientes para alimentos en la China se transformarán en precios crecientes para alimentos en nivel mundial. Y la escasez de tierras en la China llegará a ser la escasez de tierras para todos..."⁵. Es posible que países como la Argentina tengan aquí oportunidades de colocar exportaciones, pero esto ilustra un aspecto muy frágil del "milagro chino"...

Otro comentario resume que el problema de China consiste en la combinación de "demasiada gente, con muchos recursos naturales pero técnicas permitidas, que está contaminada por el virus de la prosperidad occidental, fomentado también desde la conducción del Partido..."⁶. Volkswagen y otras empresas automotrices construyen grandes fábricas y prevén vender millones de coches por año en este mercado. Queda por verse cuánto tiempo aguantarán las ciudades chinas ya monstruosas, esta aceleración del consumismo de tipo occidental y también en qué condiciones de distribución de la renta nacional se puede dar esta expansión.

Para otro conocedor del país, "la industrialización de un país con una población tan enorme como China originará presiones sin precedentes sobre el medio ambiente global. Basta con imaginarse una china dónde la mayor parte de la población use coches, aire acondicionado y heladeras. Ya hoy China es el productor de gases de invernadero de mayor crecimiento, y su crecimiento económico agravará el calentamiento global, provocando probablemente el aumento del nivel de los mares e inundando así otras regiones densamente

⁵ International Herald Tribune, 10/11-2-96

⁶ VORHOLZ, Fritz - Fuehrt der Aufbruch Chinas in die Moderne zur ökologischen Katastrophe? Eine last fuer die Menschheit (Llevará la marcha China hacia la modernidad a la catástrofe ecológica? Un peso para la humanidad), Die Zeit (Hamburgo), 4-4-97.

pobladas como el delta de Benglasdesh. La industrialización de China aumentará los precios de energía en todo el mundo y creará problemas de contaminación como las lluvias ácidas que afectarán incluso a países distantes⁷.

Otro interrogante concierne al abastecimiento energético del futuro. China está hoy entre los grandes productores de petróleo pero no entre los supergrandes (Rusia, Arabia Saudita y Estados Unidos), y tendrá que importar cantidades crecientes. Ya para el año 2000, la demanda china fue estimada en mil millones de toneladas de petróleo-equivalente (tep), casi el doble de la del Japón y más del triple del de la India, mientras que se prevé que Indonesia, todavía exportador importante en la región, se transformará pronto en importador neto⁸. Hay que comparar esta situación con Alemania que concentra más de 30% de la producción industrial de la UE y tiene una demanda de alrededor de 350 millones de tep, seguido de Francia con unos 250. Mientras que la demanda de los países europeos crece lentamente por sus medidas de ahorro energético, China, en pocos años, debería así superar en demanda energética a los cuatro grandes países de Europa occidental en su conjunto.

El problema del medio ambiente, en sí es lo suficientemente grave como para alimentar profundas dudas sobre la continuidad a mediano plazo del modelo chino actual, se combina con otros aspectos no menos preocupantes. Así, la construcción de la represa hidroeléctrica más grande del mundo, sobre el curso superior del Yanq Tse-kiang, desplazará a por lo menos un millón de personas y ha sido cuestionada también por posibles catástrofes como consecuencias de terremotos en la Región. Tecnocracia irresponsable, autoritarismo y gigantismo típicos del "socialismo real" parecen darse aquí la mano, dentro de la extraña combinación de este sistema con un capitalismo de rasgos ultraliberales, para reprimir, las preocupaciones con respecto a las consecuencias sociales y ecológicas de ese

⁷ KRISTOF, N. D. y WLUDUNN, Sh.. Op. cit., pág. 15.

⁸ Asian dependence an energy import to rise heavily in 2000, Times of India, Delhi, 3-2-97.

megaproyecto controvertido. Recordemos en este contexto que más de 90% de la población china está concentrada en una parte del territorio equivalente a bastante menos de la mitad del país, con la cual la presión sobre la tierra es mucha mayor de lo que sugieren las cifras globales.

Caben también serias dudas sobre la continuidad del modelo por los desequilibrios sociales y regionales que produce.

Así, un especialista francés estima en 100 a 150 millones los habitantes rurales y en 30 a 40 millones los de las ciudades en situación de mano de obra sobrante⁹. Obviamente, estas cifras podrán objetarse con otros datos, pero dan una idea de las dimensiones posibles de los niveles de desocupación de mañana. Hay que pensar, en este contexto, en las advertencias del economista estadounidense Jeremy Rifkin¹⁰, sobre los centenares de millones de campesinos en los países periféricos que son amenazados en sus propias existencias por las nuevas biotecnologías y otros cambios impactantes que ya comienzan a ser implementados. La apertura china podrá tener allí consecuencias imprevisibles.

Entre los otros problemas graves se mencionan con frecuencia los crecientes desequilibrios entre regiones costeras e interiores y entre agricultura e industria¹¹. Hay quienes piensan que los desniveles entre las regiones del Sur costero, sede de las nuevas actividades industriales impulsadas por las reformas liberales y el capital extranjero, y las del interior relativamente estancadas, cada vez más distanciadas de estas zonas de boom espectacular, amenazan seriamente la unidad nacional del vasto país y que sería mucho más frágil que lo que se supone en Occidente. Así, un renombrado sociólogo alemán, Oskar Weggel, enfatiza las diferencias históricas entre ambas

⁹ ROCCA, Jean-Louis. Paradoxe modernisation de la Chine, *Le Monde diplomatique*, marzo de 1997.

¹⁰ RIFKIN, Jeremy. El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era. Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México, 1996, cap. 8.

¹¹ HOCHRAICH, Diana. Los desequilibrios del crecimiento en China, *Realidad Económica*, Buenos Aires, No. 140, mayo-junio de 1996, págs. 55-78.

macroregiones, caracterizadas por profundas distancias culturales (cultura "amarilla" y cultura "azul"), siendo la costera por tradición mucho más abierta a las influencias del exterior y los intercambios comerciales con otros países. Este contexto explica también, conjuntamente con otros factores, el auge de Hong Kong y de Taiwán, hoy imitado por las regiones vecinas de China meridional¹².

3. Perspectivas

El dinamismo de la economía china, que estuvo creciendo a 10% y más por año desde hace más de una década, está fuera de duda. Pero es difícil que tal carrera pueda seguir mucho tiempo más sin algunas fallas graves, a menos de que se tomen medidas de corrección de rumbo en algunas campos.

Uno de los problemas es si China sabrá mantener sus precarios equilibrios entre ciudades y campo, regiones dinámicas y estancadas, además de la combinación algo perversa de régimen de Partido Comunista con capitalismo de tipo salvaje. La inquietud crece en el propio partido sobre el abismo cada vez más profundo entre regiones costeras e interiores. La necesidad rápidamente creciente, según las previsiones, de importar cereales, así como los problemas del medio ambiente que se agudizan, son fuente de otras preocupaciones cada vez más serias en China: según Lester Brown del Worldwatch Institute, hay realmente razones para esto: "Si China sigue fundamentalmente en la vía de la industrialización copiada del Japón, de Corea de Sur y de Taiwán, y si esta disminución de las tierras cerealeras continúa, habrá perdido alrededor de la mitad de estas tierras en el 2030. Si la población continúa creciendo como prevista en 490 millones de almas entre 1990 y 2030, la superficie cerealera por persona habrá pasado de 0.08 hectáreas en 1990 a 0.04 en 2030¹³. Obviamente, el modelo chino actual no es sustentable a largo plazo y

¹² WEGGEL, Oskar. *Taiwan - Hong kong*. Beck, Munich, 1992.

¹³ DECORNOY, Jacques. *La Chine, le riz et le. pare-chocs*, *Le Monde diplomatique*, nov. de 1995.

causará ya muy pronto profundos impactos, algunos muy negativos, sobre el resto de la economía y aún más en el medio ambiente mundial”.

Combinado con esto está el éxodo rural acelerado que amenaza con aumentar, aún más, el hacinamiento y la contaminación de las ciudades. “La delincuencia está creciendo, el crimen organizado florece, los casos de hurto simple se multiplican y desde algún tiempo un verdadero bandolerismo vuelve inseguras las carreteras de varias provincias (...) el exceso de fuerza de trabajo sin calificación amenaza también el equilibrio social en las ciudades” advertía ya, hace varios años, un diario suizo favorable a las reformas liberales. Dos años más tarde, señaló con preocupación los “contrastes sociales crecientes en China”¹⁴.

Para el renombrado sinólogo francés Lucien Bianco, Deng cambió China más en sus 18 años de poder que Mao en 27, y esto en un sentido fundamentalmente positivo. Pero las perspectivas no dejan de ser, inquietantes, no sólo para los propios chinos: “para el resto del planeta, porque, si tiene éxito, habrá que contar en muy breve tiempo no sólo con un mercado gigantesco sino también con la emergencia de una superpotencia probablemente despótica, imperialista y contaminadora ...”¹⁵.

Nadie puede ignorar hoy las graves fallas del modelo de Mao, incluyendo las víctimas del “Gran Salto hacia adelante” y de la “Revolución Cultural” con todas sus aberraciones. Para un conocedor de China y de India, la comparación sin embargo es favorable a China en cuanto a desarrollo industrial, aunque no en el de la agricultura; por otro lado, agrega, es difícil ponderar las pérdidas humanas en ambos casos, por violencias y miserias¹⁶. Un renombrado economista paquistaní, por su parte, señala a China como modelo en cuanto a rechazo al consumismo accidental y de aspiración a una mayor justi-

¹⁴ Neue Zürcher Zeitung, 26-3-93 y 30-3-95.

¹⁵ Le Monde, 22-2-97

¹⁶ ETIENNE, Gilbert. Voie chinoise, voie indienne, Le Monde, 3-10-89.

cia social¹⁷. Sea como fuere, hay que preguntarse también, en este contexto, si el enorme dinamismo chino de los últimos 18 años no debe también algo a los cambios sociales y económicos de las tres décadas anteriores que, a pesar de sus fallas, significaron sin duda un "salto hacia adelante" en varios aspectos como educación, industrias básicas etc.

El armamentismo chino y sus numerosos conflictos con países de la región, combinados con su perfil de gigante frente a un gran número de países en gran parte de dimensiones modestas, no deja efectivamente de preocupar a muchos asiáticos. Si las tensiones internas reclaman a un enemigo externo para desviar la atención de la población de estos problemas, no será difícil de encontrarlo. En un mundo repleto de afirmaciones nacionalistas de pequeños Estados y grupos étnicos, (Deng) ha legitimizado de nuevo al nacionalismo de un país muy grande, lo que es más preocupante, advierte otro especialista francés, Francois Godement. "Con sus sucesores, las democracias tendrán que cooperar, para permitir a China que lleve a término su modernización económica, y asegurar al mismo tiempo que la clarificación de sus objetivos nacionales continúe sin generar amenazas para el resto del Asia¹⁸." "A Asia le falta recorrer un largo camino", opina igualmente el historiador inglés Paul Kennedy que relativiza los vaticinios sobre el "siglo asiático" por venir y advierte también sobre las tensiones y el fuerte gasto militar en la región¹⁹.

También dos periodistas estadounidenses especializados en temas chinos, señalan que el país, que ya tiene el mayor ejército del mundo, está utilizando su boom económico para financiar, un desarrollo militar, que podría desestabilizar a toda Asia. China mantiene, en efecto, desacuerdos sobre sus fronteras marítimas o territoriales con nueve de sus vecinos, combatió con cuatro de ellos en el último

¹⁷ UL HAQ, Mahbub. La cortina de la pobreza, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1978.

¹⁸ Le Monde, 22-2-97.

¹⁹ Clarín, 20-4-96.

medio siglo y parece estar reivindicando como suyo todo el Mar de China meridional, incluyendo en éste rutas marítimas de mayor importancia como la del petróleo de Medio Oriente hacia Japón. "China está transformándose en una superpotencia regional dominante de todo el continente (...) Occidente, en pocas palabras, no ha comenzado aún a tomar, en cuenta las consecuencias de la transformación de China en una nación moderna: Imagínense otro Japón, pero con una población superior en una docena de veces, más las armas nucleares"²⁰. Hay que agregar, que se estaría concretando en 1997, tras el encuentro de los presidentes de Rusia y de China, un acercamiento entre ambos gigantes territoriales de Asia, lo que dejaría a Pekín mucho mayor margen de maniobra en sus relaciones con los vecinos del Sur...

Los desafíos principales, sin embargo, se plantean probablemente dentro del inmenso país. No está nada claro cómo absorber la enorme masa de mano de obra -que sigue creciendo en unas quince millones de personas por año- si se reforma el ineficiente sector estatal que en 1994 todavía cubría el 74% del empleo industrial y el 57% de la inversión del sector, participando con sólo el 34% en la producción industrial²¹. Porque "una reorganización del aparato productivo que elimine las empresas públicas de poco rendimiento, supone la resolución previa del problema de la protección social. Además, los defasajes entre la zona costera y el interior del país, que se acentúan cada vez más, en vinculación con los desequilibrios entre la agricultura y la industria, confirman las fuerzas centrífugas que se ejercen actualmente: la zona costera podría integrarse al mercado mundial mientras que el resto del país quedaría librado a su propia suerte. Pero detrás de esta dicotomía sigue por entero el problema campesino y, junto con él, el aprovisionamiento de las ciudades y la migración rural. Por esta razón, las tendencias centrífugas no deberían desarrollarse hasta sus últimas consecuencias"²².

²⁰ KRISTOF, N. y WUDUNN, Sh. Op. cit., pág. 15.

²¹ HOCHRAICH, D. Art. cit., pág. 64.

²² Ibid., p. 72.